



Daria va por primera vez a la escuela

Era un día muy importante para la pequeña Daria, de solo tres años, porque era su primer día de preescolar. Daria vive en Rumania con sus padres [señale Rumania en un mapa].

Como le gustaba vestirse con ropa bonita, escogió algo especial para su primer día en la escuela. La niña, de cabello castaño rizado, vestía una blusa blanca, un sombrero rosado y zapatos morados. En su espalda cargaba una mochila pequeña.

Cuando estuvo lista, salió al frente de la casa, y esperó ansiosamente a que su mamá la llevara. Lamentablemente, no le gustó su primer día en la escuela. No conocía a los otros niños ni a la maestra, la cual le pareció que era grande e intimidante. Los ojos de Daria reflejaban miedo. Era como si estuviera pensando: ¡Por favor, maestra, no me vayas a comer!

Sin embargo, después de dos días cambió de opinión. ¡Comenzó a gustarle ir a la escuela! En poco tiempo, se hizo amiga de los otros niños de su clase. Se dio cuenta de que la maestra era amable y cariñosa. Esperaba cada día con ansias para ir a clase.

–¡Vámonos ya! ¡Vámonos ya! –le decía a su mamá.

La niña aprendió muchas cosas, y su mamá se dio cuenta de que empezó a comportarse de manera diferente.

Un día, cuando su mamá la llamó para comer, Daria tardaba en sentarse a la mesa.

–Tenemos que lavarnos las manos antes de comer –le dijo a su mamá.

A su mamá esto no le molestaba para nada, al contrario, le alegraba mucho. Antes, la niña jugaba con tierra todo el día y siempre andaba sucia. La mamá tenía siempre que recordarle: “Lávate las manos, lávate las manos”. Y Daria

nunca quería hacerlo. Siempre protestaba para lavarse las manos. Ahora, sin embargo, lo estaba haciendo sin necesidad de que se lo pidieran.

–¡Por fin algo bueno! –exclamó su mamá.

Después de lavarse y secarse las manos, Daria se sentó a la mesa para disfrutar de un platillo tradicional rumano de *sarmale* (repollo relleno) y pan de maíz. Ambos estaban bañados de crema agria. De postre, mamá a veces hacía tortitas con jalea de ciruelas.

Sin embargo, Daria no comenzó a comer inmediatamente.

–Tenemos que orar –le dijo a su mamá.

Su mamá se sorprendió. La familia normalmente no oraba antes de comer.

–Si tú quieres orar, puedes hacerlo –le contestó.

Daria inclinó el rostro y cerró los ojos. En su rostro se reflejaba la inocencia mientras trataba de juntar sus pequeñas manos para orar.

“Padre nuestro que estás en los cielos”, dijo, “ayúdanos ahora y mañana también. Amén”.

Daria aprendió muchas cosas en el grado de preescolar. Aprendió a ser limpia, aprendió sobre Dios, y también cómo orar. También aprendió a pintar, e hizo flores y ángeles sobre rocas, madera y papel. Aprendió el abecedario, los colores y las plantas.

En Rumania, los niños van al grado cero entre el preescolar y el primer grado. Cuando Daria terminó el preescolar y comenzó el grado cero, su nueva maestra se sorprendió, porque Daria era la única que sabía leer y escribir.

–¿En cuál escuela hiciste el preescolar? –le preguntó.

Así comenzó la iglesia en...

El mensaje adventista fue predicado por primera vez en el territorio de Rumania en 1869, cuando Michael Belina Czechowski, un exsacerdote polaco que para ese momento era un misionero adventista no oficial en Europa, se estableció primero en Transilvania y luego en Pitești, Valaquia, donde organizó pequeños grupos de creyentes. Su obra en Transilvania fue breve y no produjo resultados duraderos, pero permaneció en Pitești hasta 1875 realizando bautismos y fortaleciendo la pequeña congregación que había establecido allí.

Se enteró de que Daria había asistido a un preescolar especial, un preescolar adventista del séptimo día en Rumania.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir una escuela y un centro de actividades extraescolares en Rumania, para que niños como Daria puedan aprender el abecedario, los colores, a pintar, a asearse y, aún más importante, sobre el Dios del Cielo que escucha nuestras oraciones. Gracias por planificar una generosa ofrenda.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].